

## DEL CAFETÍN A LA ACADEMIA... Y MÁS ALLÁ LOS CERROS

Javier Gustavo Rio<sup>1</sup>

ORCID: 0000-0001-9969-2913

Correo electrónico: [javiergustavorio@gmail.com](mailto:javiergustavorio@gmail.com)

### Resumen

Encontrarse con Kusch, con el intelectual, el hombre, el compañero de camino por la vida, en un bar o entre los cerros, nos invita a imaginar otra educación posible. Porque para pensar desde la filosofía, la pedagogía o incluso la teología, necesitamos del paisaje. Ese paisaje en el que se mezcla lo profundo de la tierra, con lo humano y lo sagrado. Pensar la universidad, la academia como paisaje: he aquí el desafío, la provocación que nos sigue haciendo Rodolfo Kusch. Para ello, acercamos la experiencia formativa de nuestro pensador y un esbozo de la universidad Kollasuyo.

**Palabras claves:** universidad, paisaje, educación, encuentro

## DO “CAFETÍN” À ACADEMIA... E ALÉM OS MORROS

### Resumo

Encontrar Kusch, o intelectual, o homem, o companheiro de caminho da vida, num bar ou entre os morros, nos convida a imaginar outra educação possível. Porque para pensar a partir da filosofia, da pedagogia ou mesmo da teologia, precisamos da paisagem. Essa paisagem em que as profundezas da terra se misturam, com o humano e o sagrado. Pensando na universidade, na academia como paisagem: eis o desafio, a provocação que

---

<sup>1</sup> Doctor en Educación (UNTREF/UNSAM/UNLA). Bachiller en Teología (Universidad Pontificia Salesiana – UPS). Licenciado en Administración de la Educación Superior (UNLaM). Profesor de Filosofía y Ciencia de la Educación. Profesor en la Universidad Nacional de San Martín y en la Universidad Nacional de Hurlingham. Docente-investigador en las áreas de Historia de la Educación Latinoamericana y Argentina y en Filosofía de la Educación. Participa del Observatorio de Políticas Universitarias (UNSAM).

Rodolfo Kusch continua a nos fazer. Para isso, abordamos a experiência formativa do nosso pensador e um esboço da universidade Kollasuyo.

**Palavras-chave:** universidade, paisagem, educação, encontro

## FROM “CAFETÍN” TO ACADEMY... AND BEYOND THE HILLS

### Abstract

Meeting Kusch, the intellectual, the man, the companion on the way through life, in a bar or among the hills, invites us to imagine the possibility of another education. Because to think from philosophy, pedagogy or even theology, we need the landscape. That landscape in which the depths of the earth mixes with the human and the sacred. Think about the university and the academy as a landscape: here is the challenge, the provocation that Rodolfo Kusch continues to give us. Therefore, we approach the formative experience of our thinker and an outlook of Kollasuyo university.

**Key words:** University, Landscape, Education, Encounter

---

### 1. Introducción

*“No hay quizás experiencia más porteña que la de estar acodado en la mesa de un café contemplando el paso de la gente a través del ventanal. Se advierte en esta circunstancia una extraña relación”*  
(Kusch, 2007c: 17).

Así comienza Rodolfo Kusch una de sus primeras obras: *La Seducción de la Barbarie, análisis herético de un continente mestizo*, publicada en 1953. ¿Por qué caprichosa razón nos “reunimos en el café”? Lo hacemos “para dejar entre un silencio y otro, a través del ventanal, en las penumbras de la calle y prendido de cada transeúnte, una desazón primaria. Y en esta, una auténtica, aunque negativa integridad” (Kusch, 2007c:

17). Hay algo que nos une y nos distancia del hombre que transita la vereda: el silencio, que se presenta como fría apreciación de la distancia que nos separa. El ventanal nos depara un “sentimiento de abismo”.

Para Kusch la experiencia del bar era muy importante. Era un lugar de silencios, de estudio, de debates, de sueños, de encuentros. Y desde allí partían muchos de sus pensamientos. Como buen porteño, cultivó esta “cultura del cafetín” “como una escuela de todas las cosas, ya de purrete me diste entre asombros, el cigarrillo, la fe en mis sueños y una esperanza de amor”, al decir del tango de Discépolo y Mores. Luego llegaron los estudios universitarios y el cafetín siguió siendo “esa mezcla milagrosa de sabihondos y suicidas (...) donde se aprendía filosofía, dados, timba y la poesía cruel (...) de no pensar más en mí”. Precisamente este cafetín fue uno de los primeros paisajes elegidos por Kusch para dar cuenta de la sabiduría de América.

El paisaje es más que un mero lugar geométrico. Para intentar dar cuenta de América, Kusch trabaja una dialéctica que se da en el continente mestizo, planteando el ser y no ser que se da en el paisaje. Es en el paisaje donde se manifiesta una distancia convencional de la objetividad: el simple estar del árbol. Entonces, para Kusch, el paisaje no es lo que muestra, sino lo que esconde. Hay algo más allá del paisaje. El paisaje subvierte el sentido del ser y nos brinda infinitas posibilidades de existencia<sup>2</sup>.

En el siguiente escrito queremos plantearnos tres momentos en la vida de Rodolfo Kusch, partiendo de lo que significa “habitar el paisaje”, respecto de sus experiencias y propuestas de la vida universitaria: su experiencia como estudiante de filosofía, su paso por la Universidad Nacional de Salta y su participación en el proyecto de la Universidad Aymara. Para ello nos serviremos, junto a los escritos publicados por el propio Kusch, tanto de testimonios recogidos en diversas instancias de investigación, como de documentos

---

<sup>2</sup> El peso que tiene el paisaje en el pensamiento kuscheano viene posiblemente de la influencia de Martínez Estrada y Murena. También se encuentra en las descripciones de “*Tristes trópicos*” de Lévi-Strauss. Dentro del campo filosófico, Kusch seguía más bien la posición discursiva de quien había sido su profesor y que tenía una marcada raíz heideggeriana: Carlos Astrada, quien en 1948 había publicado *El mito gaucho*, ensayo filosófico de interpretación nacional. Kusch también cita a Nietzsche planteando un abismo insalvable entre ficción y realidad, cuando describe lo apolíneo y lo dionisiaco. Claramente, en Nuestra América *lo dionisiaco observa aquí una realidad más intensa que lo apolíneo* (Kusch, 2007c: 59).

personales consultados en el “Archivo Rodolfo Kusch”, sito en su casa en la localidad de Maimará, provincia de Jujuy.

## **2. Kusch, estudiante de filosofía en la Universidad de Buenos Aires**

Kusch discute con la filosofía académica que conoce y le transmiten por esos años en la universidad donde fue estudiante entre 1942 y 1948. Es un período clave en la Facultad de Filosofía. Kusch estudia filosofía en un momento de profunda reflexión filosófica de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. El Director del Departamento de Filosofía era Carlos Astrada (1894-1970). El decano era Coriolano Alberini (1886-1960). Alejandro Korn (1860-1936), Francisco Romero (1891-1962) y Coriolano Alberini habían sido los artífices de la llamada "reacción antipositivista". La facultad se organiza recién en 1938 a partir de las ideas de Francisco Romero y Alejandro Korn. Francisco Romero plantea que era necesario alcanzar en la Argentina la "normalidad filosófica" (acuña este concepto). Kusch estudia bajo este concepto, si bien rápidamente lo desatiende. Se gradúa el 3 de agosto de 1948 obteniendo el título de Profesor de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Filosofía.

¿Qué es la normalidad filosófica? Es un concepto tipificador y designa el tipo de filosofía en un momento determinado. Y se da en este tiempo en que se ha alcanzado la mayoría de edad en la filosofía argentina (mayoría de edad es un concepto kantiano presente en "¿Qué es la ilustración?"). Es una idea que opera como un delimitador. Francisco Romero señala que hay una generación que funda la filosofía americana, en la medida en que tiene el modelo europeo. La filosofía es aceptada como parte del quehacer cultural. Para ello se crea un ambiente y tiene creciente difusión. Es un quehacer filosófico de mayor calidad. El filósofo deja de ser un sujeto aislado y está inserto en una comunidad especializada. Contra estos planteos van a aparecer los americanistas que van a cuestionarlos. Dentro de la normalización se plantea que hay que enseñar filosofía ("escolarizarla") y hay que terminar con una tesis de licencia.

¿Cuáles son los ideales de la normalidad filosófica? Francisco Romero analiza y plantea la tarea a realizar. Esto lo plasma en dos obras: *Indicaciones sobre la marcha del pensamiento filosófico en la Argentina* (1950) y *Sobre la historia de la filosofía en la Argentina* (1943). Para Romero, había que liberar a la filosofía del tutelaje de la teología y de las ciencias. Se trata de una filosofía autónoma. Era la "generación de los fundadores" con Korn y Alberini. Distintos acontecimientos y novedades marcan esta normalidad. En 1936 llega a la Argentina el filósofo Manuel García Morente, español que viene a enseñar a la Universidad Nacional de Tucumán. Se arman programas de filosofía. Los hermanos Virasoro traen la obra de Sartre, Carlos Astrada trae a Hegel en los diez primeros números de la Revista *Cuadernos de Filosofía* que dirige, y se logran publicar las primeras traducciones de Heidegger de su obra *De la esencia de la verdad* (Heidegger, 1943), o *Sendas perdidas* (Heidegger, 1960) a través de la editorial Losada. La misma editorial publica obras de Kant, Bergson, y Hartmann. Estos son los autores que Kusch estudia. La reacción antipositivista se produce cuando Kusch ingresa a la facultad.

El nivel alcanzado por nuestros pensadores en el período entre 1945 y 1970 era notable, importante, maduro en muchos de sus representantes, y también fecundo, hecho este último favorecido también por la prosperidad de nuestras editoriales filosóficas y la abundancia de publicaciones y revistas especializadas. Sin embargo, tal florecimiento no provenía de una gran tradición, y a los primeros embates de las circunstancias adversas, perdió algo de su vigor (Leocata, 2004: 464).

Kusch culmina sus estudios universitarios hacia 1948. Teniendo en cuenta el escenario filosófico nacional de la época, la fecha es significativa, pues en 1949 se celebra el 1er. Congreso Nacional de Filosofía en la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza). Esto fue un hito importantísimo para la normalización de los estudios filosóficos. Además de contar con la presencia de grandes pensadores de la época, participan a través de ponencias K. Jaspers, H. G. Gadamer, G. Marcel, N. Abagnano, C. Fabro, J. Vasconcelos, N. Hartmann, W. Jaeger, Coriolano Alberini, Nimio de Anquín, Hernán Benítez, Luis J. Guerrero, Carlos Astrada, Octavio N. Derisi, entre otros.

Dentro de la normalización, la fuerza la tienen las corrientes del kantismo y el tomismo. Al Congreso de Filosofía de 1949 llegan dos novedades: el existencialismo, en donde se incorporaba a Heidegger, expresado en dos vertientes: teísta (representada por Gabriel Marcel y Miguel de Unamuno), que tenía un representante argentino: Hernán Benítez s.j., confesor de Evita, que introduce a Unamuno y a Kierkegaard; y otra atea (Sartre, traído por los hermanos Virasoro). La otra línea del Congreso de Filosofía es el neotomismo, representado por Octavio Nicolás Derisi, Cornelio Fabro, etc.

Respecto a la enseñanza de la filosofía, se ponía un fuerte acento en lo clásico y moderno, sin atención suficiente a lo contemporáneo. Valgan dos ejemplos para ilustrar dicha opción. Por un lado, la enseñanza de la filosofía contemporánea apenas llegaba hasta Kant, dejando por fuera a Husserl y Heidegger. Por otro lado, a excepción de algún seminario especializado, prácticamente se estudiaba poco de Hegel en esa época como así tampoco se enseñaba el marxismo.

Mario Casalla (2018) brinda su testimonio al respecto:

Esta es la generación con la cual Kusch estudia, pero Kusch no tiene oído para el normalismo (si bien se había formado en él), ni tiene oído para lo que está viniendo. Kusch elige un camino diferente, elige el camino de la opción por lo popular, lo histórico-mítico. Un fuerte concepto de pueblo, con lo que era más común en otros países de América, cuyos representantes son Arguedas, Mariátegui. Por este tiempo de estudiante, Kusch no escribe casi nada. El centro de estudiantes era fuertemente antiperonista. Kusch solo escribe para la revista del centro de estudiantes un trabajo sobre Proust y comenta el pensamiento salvaje de Levi Strauss

El Congreso de Filosofía culmina el 9 de abril de 1949. El acto de clausura se realiza en el Teatro Independencia de Mendoza y el discurso de cierre de aquellas jornadas está a cargo de Juan Domingo Perón, por entonces presidente de la Nación. Parte de ese discurso es incluido en un texto más amplio que luego se conoce como “La Comunidad Organizada” (Biblioteca del Congreso de la Nación, 2016), contenido de profunda reflexión política y social. Diversos estudios dan cuenta de este texto, algunos marcan los aportes de

Carlos Astrada, aunque no fue el único. Aquel encuentro filosófico fue un acontecimiento de envergadura. Unos pocos años más tarde, Kusch publica su primera obra *La Seducción de la Barbarie* (2007c), que está precedida de varios artículos que escribe años anteriores y que en ese momento reúne.

A lo largo de nuestra historia, muchas veces se quiso, o mejor dicho, se quiere arrojar a la barbarie lejos de los ojos civilizados. Se quiere imponer una Plaza de Mayo como paseo civilizado y sin embargo la irrupción de lo bárbaro es elocuente y seductora. Carlos Cullen lo expresa así en el prólogo de *La seducción de la Barbarie* (2007c: 4), esta vez publicado por Fundación Ross:

De este abrazo incestuoso de la civilización (ficticia) con su propia barbarie reprimida y negada (pero seductora), sólo podía engendrarse el terror, la guerra, la expoliación y el vaciamiento. Es decir, la Argentina frustrada y por añadidura llena de culpa por haber conservado el deseo prohibido.

Es elocuente el testimonio de Graciela Maturo (2018):

Yo teniendo 20 años participé del Congreso de Filosofía de Mendoza en 1949 (...) El principal que debería haber estado allí era Kusch, pero no estuvo. Rodolfo publica "La Seducción de la Barbarie", yo creo que él tendría que haber estado en ese Congreso, lo veo tan ligado a lo que fue ese Congreso. Estaba en mucha sintonía con ello. *La Seducción de la Barbarie* era como un emergente, lo publica en 1953 estaba muy emparentada con la Comunidad Organizada (de Perón). Hoy, que lo pienso, otros que podrían haber estado en ese Congreso eran Canal Feijoo o Taborda (había fallecido en 1944). Pensando en los antecedentes de Kusch, uno piensa en esa vertiente de pensadores. Carlos Astrada estuvo en ese Congreso, es su etapa heideggeriana, después se volvió un poco al marxismo.

La madurez y el nivel académico alcanzado a partir de la década de 1940 genera un cuestionamiento mayor de la propia identidad cultural, y da lugar a la búsqueda de nuevos caminos.

El pensamiento argentino y latinoamericano buscaban sus propias raíces a través de un lugar originario, que fuera distinto, y por así decirlo, indemne a la modernidad filosófica eurocéntrica. Mientras en las universidades se seguía comentando a Kant, Descartes, Hegel, Heidegger, Tomás de Aquino o Husserl, surgieron algunos autores que apelaban a lo originario americano, a su mitología o a su actual situación de alienación política y económica (Leocata, 2004, p. 467).

La llamada posmodernidad implica, entre otros aspectos, un quiebre del sentido moderno de la historia y del progreso, y por ello una crisis del ideal de la racionalidad y de la subjetividad. Se valora el mito, la hermenéutica de los símbolos, la importancia de las culturas originarias. En medio de esta atmósfera intelectual, en su libro *Geocultura del hombre americano* Kusch (2007b: 12-13) sostiene que en el siglo XX y en la Argentina era estúpido ser indigenista. En sus propias palabras:

Ya no hay indigenistas en ningún lugar de América. Lo peligroso es, en cambio, los que tienen miedo al indigenismo. Este miedo al indigenismo que, curiosamente después de la muerte de Perón, empieza a cundir, ¿no será una forma de desvincularse como clase media de la problemática del pueblo? Muchos creen que con la muerte del general tendremos ahora piedra libre para infiltrar un cierto elitismo en sectores medios y hacer bajo el rótulo de peronistas lo que los marxistas pretendían: dirigir al pueblo. Pero esto es evidentemente traicionar a Perón.

¿Cuál es la actitud del intelectual? Para Kusch, la actitud del intelectual latinoamericano en general consiste en tener miedo a ser él mismo y pensar lo propio.

Ser filósofo entre nosotros no consiste en una actividad extrauniversitaria, sino que tiene para subsistir, que realimentarse constantemente en la universidad misma. Así, sólo el Estado puede amparar una actividad estéril en sí misma, o mejor esterilizada y aséptica por una reiteración académica y por el miedo de los sectores medios que no quieren asomarse a la calle (Kusch, 2007b: 13).

Esto no es casual, se debe a la constitución misma de nuestra nacionalidad. Hemos sido formados sobre la continuidad biológica entre sector medio y pueblo. Entonces ¿qué actitud tomar? En este juego, dice Kusch (2007b: 14-15):

Es preferible ser un recién egresado, formado por profesores liberales, a los cuales se les asigna el papel de maestros, porque esto mismo facilita el reingreso a la universidad y la persistencia del juego, el juego de ver cómo uno nunca asume la verdad del país, ya que logra escamotearla y crea constantemente antidotos, especialmente en la política, para creer que se está movilizándolo al pueblo o haciendo su filosofía, sin tener nunca una noción clara sobre esto.

### **3. Kusch y la Universidad de Salta**

A comienzos de la década de 1970 y con el entusiasmo por el regreso del Gral. Perón a la Argentina se suceden diversos encuentros de intelectuales, universitarios e investigadores: Se constituye el *Círculo de Acción Latinoamericana*, entidad que se propone lograr una integración regional con un empeño y esfuerzo liberadores presidida por el Dr. Raúl Matera; se realizan las *Jornadas Peronistas de Ciencia y Política* a las cuales asiste Kusch, ya que el Dr. Rolando García, ex decano de la Facultad de Ciencias Exactas, llega de España con instrucciones de Perón para constituir el consejo tecnológico del Movimiento Peronista. En la Universidad de Salta se celebra en abril de 1974 el Primer Cabildo abierto del peronismo universitario presidido por el Dr. Humberto Podetti.

En 1976, Kusch escribe en *Geocultura del hombre americano*: “No hay un proyecto peronista para la universidad. ¿Por qué? Porque somos sectores medios. Y aún como peronista, cómo cuesta cambiar la cara a la Universidad. Logramos sólo las variantes tibias, pero no la peronista que es más profunda” (Kusch, 2007b: 14-15).

Dicta clases en las universidades nacionales de Buenos Aires, Cuyo y Salta (donde dirige el Departamento de Filosofía y el Departamento de Relaciones Internacionales) y en diversos centros académicos de Bolivia, Perú y México. Graciela Maturo nos cuenta al respecto:

Kusch en la Universidad de Buenos Aires enseñaba alemán, no filosofía. No tuvo una gran trayectoria académica, él despreciaba totalmente a la academia. Académicos (caca de monos), jugaba con las palabras. A él no le importaba ser aceptado en la Comunidad Académica. Siempre hablábamos de Jung en nuestro grupo. Jung, también es un rechazado en la universidad. Son pensadores que están apuntando a un mundo nuevo (Maturó, 2018).

Kusch es esencialmente un heterodoxo, que lee y estudia en función de su propio interés, casi obsesivo. Su preocupación es dar cuenta del ser de lo americano. Esto no era un tema de estudio en la facultad o del ámbito cultural académico. Si, había de esto en la literatura. Hay una serie de ensayistas argentinos de la década de 1940, que son el *humus* del que se nutre Kusch y son un intento por recuperar lo propio que parece perdido. Hay algunos ensayos que al leerlos parecen tener sintonía con Kusch. Uno de estos intelectuales es el primer Raúl Scalabrini Ortiz de la década de 1930 (“El hombre que está sólo y espera”). Todos ellos se encuentran esperando un acontecimiento; en el ensayo de Murena (2006) *El pecado original de América*, se pregunta si esto es vivir desterrado, en otro lugar, ¿lo que tenemos no vale nada?, Eduardo Mallea (1937) en *Historia de una pasión argentina*, plantea la argentina visible y la argentina invisible. Otro autor de esa cosecha fue Homero Manzi y el grupo Forja, cuya colección de cuadernos era: "Solo el pueblo salvará al pueblo". Bernardo Canal Feijoo, amigo de Kusch, que escribió *Constitución y revolución* (1955) y Ezequiel Martínez Estrada (2011) que escribió *Radiografía de La Pampa*. Consultada sobre sus recuerdos de aquella época, Florencia Kusch (2019), hija de Rodolfo, dice:

Lo que pasó con Kusch es precisamente eso (...) Vivía como pensaba. Por eso yo salí como decía mi abuela como un indio. Y ella, que era alemana, nunca entendió ¿qué había hecho mal? Algo había hecho mal para que saliera todo eso (se ríe). Apenas entré en la facultad, él me dijo (...) "Acá no confíes en nadie". Esto lo terminás rápido y después te ponés a laburar en serio". Es importante la facultad. Lo importante es que termines los estudios. Nunca le di una importancia trascendental a la universidad. A veces hay como una careteada académica. El viejo siempre peleaba, pero tenía razón. Esa era su visión de la enseñanza académica. Él era muy crítico de la sociedad en la

que vivía. En la línea del viejo, hoy hay muchos que plantean un nuevo paradigma académico. ¿Te imaginás lo que sería hoy Kusch?

Sin embargo la actividad académica de aquellos años es muy intensa, exponiendo sus investigaciones en distintas universidades nacionales y americanas. Por mencionar sólo algunos ejemplos: en la Universidad Técnica de Oruro (Bolivia) dictó cursos sobre “Filosofía Indígena” (1967) y “Filosofía Americana” (1970); en la Universidad Mayor de San Andrés, La Paz (Bolivia) dicta un curso sobre “Pensamiento Indígena” (1967); en la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza (Argentina) da un curso sobre “El Pensamiento Indígena” (1969); y en la Universidad Nacional de Buenos Aires, clases sobre “Pensamiento Popular” (1974).

A la Universidad Nacional de Salta (UNSa), llega luego de varios encuentros que realiza entre 1971-1973 como miembro de la SADE. Elizabeth Lanata de Kusch (2018) brinda el siguiente testimonio:

En uno de esos encuentros, en Santiago del Estero, conoció al poeta salteño Holver Martínez Borelli, que estaba a cargo de la Universidad de Salta y lo invitó a integrar la Facultad de Humanidades. Nos trasladamos en 1973. Él estaba en la Universidad a tiempo completo y organizó el Servicio de Relaciones Latinoamericanas; incluso se hicieron muchos trabajos de investigación en equipo con los alumnos. La universidad de Bolivia, al sur de Perú; le tocó también el norte de Chile, Paraguay. Se iniciaba ya ese contacto con universidades y centros de estudios de esos lugares; pero en 1976 se cortó absolutamente todo.

Pese a la brevedad de su estadía en la UNSa desempeñó diversas funciones. El solo elenco es reflejo de una actividad tan comprometida como polifacética. Es profesor de Ética, de un Seminario sobre Antropología Filosófica, organiza un Seminario Permanente sobre Cultura Nacional (octubre-diciembre 1973), es jefe del Servicio de Relaciones Latinoamericanas (1973-1976), organiza el 11mo Encuentro de Rectores del Área Centro-Sudamericana realizado en Salta en marzo de 1974, realiza un Seminario sobre Pensamiento y Cultura Popular, 1974-1975. Es nombrado director de la Carrera de

Filosofía en 1975, emprende un seminario sobre la Problemática Centro-Sudamericana cuyo tema central es: “El pueblo y las estructuras nacionales” durante los meses de octubre-noviembre de 1975. Organiza las “Primeras Jornadas de Cultura Popular” en noviembre de 1975, lleva adelante el “Primer Simposio sobre el Hombre Andino y Americano” con participación de investigadores y especialistas del área y de universidades de Argentina y Bolivia, del 12 al 14 de diciembre de 1975.

Si bien desde la llegada de Kusch a Salta, la Universidad y el gobierno salteño sufren la intervención del gobierno nacional y del Ministerio de Educación, él despliega una tarea fecunda en docencia y de intercambio a través del Servicio de Relaciones Latinoamericanas. Elizabeth Lanata (2018) recuerda su paso por este sector:

Especialmente desde este servicio se desarrolló una inmensa labor. Había mucho entusiasmo en el equipo de alumnos y colaboradores. Parecía que se estaba logrando uno de los objetivos más importantes que se habían propuesto: superar el divorcio entre la universidad y la comunidad o el pueblo.

Cuenta Elizabeth Lanata que Kusch y ella simpatizaban con el peronismo, aunque no estaban afiliados al partido. Graciela Maturo (2018) nos habla al respecto:

Kusch tuvo compromiso con el peronismo. Cuando llegó a Salta, tenía el Servicio de Relaciones Latinoamericanas. Era un correo que se comunicaba internacionalmente (...) Era una cosa heroica. Él imprimía unos folletos muy artesanales, que era un boletín del servicio (...) Rodolfo mandaba esas cositas, casi infantiles (...) Era un poco de la época y un poco de los protagonistas. Era gente buena, pero no desarrollaba cuestiones técnicas. Máquina de Escribir, Cámara Fotográfica y Grabador eran sus herramientas (...) Él merecía tener acceso a internet.

Las Jornadas de Cultura Popular de noviembre de 1975 y el Primer Simposio sobre el Hombre Andino y Americano, llevado a cabo del 12 al 14 de diciembre del mismo año, son consideradas como la culminación de lo trabajado por más de dos años. Participantes, investigadores y especialistas de Argentina y Bolivia presentaron trabajos en

las áreas de cultura, economía y comunicación. Los trabajos de Dick Edgar Ibarra Grasso, varios documentos del Proyecto *Waykhuli*, proposiciones relativas a la educación como desarrollo de la cultura, presentadas por Luis Rojas Aspiazu, la cultura en los Valles Calchaquíes de María Villagra y Marta Ortiz, son algunos de los trabajados en aquellas jornadas. En la *Geocultura del hombre americano*, Kusch hará referencias a varios de estos trabajos, que permiten pensar la cultura como acción.

El salto que se pretende hacer a lo popular es un salto grosero, porque se da detrás de lo técnico, un detrás que se constituye por delante, porque es lo que debemos hacer. Kusch denuncia el reingreso a la universidad como búsqueda de cargos burocráticos. Esto también es filosofía, pero de la peor, para una toma de poder. Se ve entonces, lo político como un juego sucedáneo de perspectiva elitista con el afán de incorporarse a la política. Se trata de negar la política para incorporarse al pueblo y ahí sucumbe toda filosofía. ¿Para quiénes es entonces la universidad? Tema discutido en los últimos tiempos. Si el imperialismo de la clase media tiene la racionalidad y entonces no se da la hermandad, tampoco se dará la comunidad organizada ésa que no logramos constituir (Kusch, 2007b).

Sara Mamani<sup>3</sup> fue alumna en la Universidad de Salta, cuando la Facultad de Filosofía todavía dependía de la Universidad Nacional de Tucumán. He aquí su testimonio:

En 1972 se crea la Universidad de Salta, nace con el augurio que está en el escudo: “Mi sabiduría viene de esta tierra”. A pesar de la dictadura de Lanusse, se percibía mucho un ámbito de resistencia. Cuando se crea la universidad es como que soplan vientos nuevos. Por ejemplo, se crea un programa/curso que se llamaba AM25 que permitía el ingreso a la universidad de estudiantes que no habían terminado el secundario y venía a ser como un introductorio. Aparecen nuevos profesores, se cambian los planes de estudio. Todo es novedoso. Se incorporan profesores como Severino Croatto, Manuel Santos (que habían sido jesuitas), aparece Rodolfo Kusch. Entre los cambios que se dan del plan de estudio, tengo una materia que se llamaba

<sup>3</sup> Sara Mamani, cantante, autora y compositora salteña. Editó “Cantos de la tierra”, “Agüita, el alma”, “Yo tengo palabras”, “Revivir” y “Trazos”. Es profesora de filosofía, egresada de la Universidad Nacional de Salta. Integra el Foro Argentino de Mujeres Compositoras, trabajó con Adolfo Perez Esquivel en el Servicio de Paz y Justicia. Fue estudiante de filosofía en la Universidad Nacional de Salta, en los años que fue profesor allí Rodolfo Kusch.

“Estética” y tenía como profesor a Rodolfo Kusch. Éramos pocos alumnos, unos 10 o 12.

Kusch era un hombre muy tranquilo, taciturno, muy amable. Sus clases eran raras, aprendíamos en otras clases de filosofía con materiales tradicionales, pero el profesor Kusch nos hablaba de cómo los bolivianos *chayaban* los camiones, esto era tirarles chicha, papel picado, organizar una fiesta... Todo para que el camión funcione bien. Hay que *chayar* el camión sí o sí. Nos hacía apuntes de síntesis con diálogos que él obtenía en sus viajes por el altiplano, con esos temas.

Por un lado, yo pensaba. Pero eso ya lo sabemos. ¿Por qué nos tiene que hablar de eso? ¿Por qué enseñar eso en la universidad? Además, muchos de nosotros, esas situaciones ya las habíamos visto.

Había otros profesores, y había una primacía del marxismo en la universidad. A los que estábamos en filosofía nos interesaba todo esto porque estaba el “revuelo político” detrás.

Recuerdo, que los profesores daban charlas o había conversaciones con varios profesores. En algunos casos se presentaba algún libro. Recuerdo cómo en aquel clima, Kusch perdía esas batallas intelectuales. Las perdía, porque otros profesores eran muy vehementes. Kusch aparecía más tranquilo y como que le interesaban otras cosas. No entendía bien del todo de lo que se trataba.

Yo viví la experiencia de conocer a Kusch apenas en un año, en ese curso de Estética. Con el golpe de 1976, los profesores como Kusch, Croatto, Santos se tuvieron que ir de la universidad (Mamani, 2020).

A poco del golpe de 1976, un grupo de profesores y ayudantes son despedidos. No se usaba la palabra “subversivo” pero se empleaba la frase: “gente que no colabora con las nuevas autoridades”. Con ese antecedente, esa persona ya no podía entrar en ningún lado a trabajar. Kusch, con su esposa e hijos pequeños, regresan a Buenos Aires. Sería por poco tiempo. Finalmente se radica en la localidad de Maimará, en la Quebrada de Humahuaca, en la provincia de Jujuy.

#### 4. La propuesta de la *Universidad Kollasuyo*

Otro paisaje vital para adentrarse en Kusch radica en el territorio trazado en sus proyectos. Entre las múltiples iniciativas que se podrían indicar en este campo, nos detendremos, por su significatividad, en la intervención kuscheana en el proyecto de la Universidad Kollasuyo. Este proyecto, junto a un *Proyecto para la creación de un Instituto de Cultura Campesina* y un *Programa para un cursillo de filosofía*, se encuentra en una carpeta bajo el título: *Universidad Aymara*.

A comienzos de la década del setenta, Kusch recibe una invitación de Jean Robert Pignol, director del Centro Pedagógico y Cultural de Portales, para realizar investigaciones de campo y estudios antropológicos e históricos sobre la cultura quechua en la zona del valle de Cochabamba (Bolivia), durante el período de un año. Motiva el pedido el “interesante enfoque que usted supo darle a la cultura indígena, en especial con referencia al pensamiento indígena”.<sup>4</sup> En el marco de dicha experiencia de trabajo en Bolivia es posible enmarcar el *Proyecto para la organización de una Universidad Kollasuyu*, firmado por Silver Cayoja Colquehuanca, director del Colegio Industrial de Chuquichambi. El *Proyecto de la Universidad Kollasuyu* consta de una fundamentación, un plan operacional y un presupuesto.

¿Por qué una universidad campesina e indígena? Colquehuanca (1973) fundamenta:

El campesino del altiplano no es un simple ciudadano que ejerce un trabajo especializado, sino que integra un grupo multinacional. Aymaras y quechuas en virtud de sus idiomas y costumbres, así como antecedentes históricos diversos, forman culturas independientes, con una organización propia y muy diferente a lo que se vive en las ciudades.

<sup>4</sup> Carta fechada 13 de febrero de 1973 – Archivo Maimará, Caja 17 Carpeta D, folio 14. Además de la publicación del libro *El pensamiento indígena en América* de 1970 y su reedición de *El pensamiento indígena y popular en América* 1973, cabe recordar que ya en 1967 Kusch había dictado un curso de filosofía indígena en la Universidad Técnica de Oruro y algunas reflexiones sobre el mismo han sido publicadas. (Kusch, 2000a y 2000b: 297-307).

Kusch realiza varias anotaciones y correcciones del documento en forma manuscrita, en distintas versiones del texto de Colquehuanca<sup>5</sup>. En primer lugar, el principal cambio radica en que se sustituye el término *Kollasuyu*, el mayor y más austral de los suyos *Tahuantinsuyo*, por la noción de *Aymara*, que Kusch venía empleando y elaborando en sus obras precedentes.

Según es posible consultar en los documentos intervenidos, la finalidad de la institución será lograr una valoración de la cultura *aymara*. Esto es, tratar de que los aymaras aprendan con medios bilingües la cultura boliviana. En términos intencionales, el proyecto no apunta a la instalación de bienes inmuebles, sino a la creación de una institución que contribuya con su dinámica al fortalecimiento y reubicación de la cultura *aymara* y la consiguiente incorporación de la misma a la vida civil de la nación boliviana. Así, se advierte que el proyecto servirá a la comunidad *aymara* únicamente si es llevado a cabo por sus propios integrantes de tal modo que el gobierno de la institución, como también los educandos y el cuerpo docente, deberá ser *aymara*.

El proyecto se llevará a cabo en dos etapas. En la primera se instalará una escuela superior de oficios. Para ello se propone: 1) mejorar y afianzar los oficios existentes en la comunidad; 2) experimentar medios adecuados de tipo técnico para mejorar la producción (Ej.: disección de cebollas, etc.); y 3) adecuación de técnicas modernas. La segunda etapa consiste en la implementación de la universidad propiamente dicha, para lo que se prevén los siguientes puntos: 1) la finalidad general consiste en lograr un cierto grado de conceptualización de la cultura *aymara*; 2) desarrollar las siguientes materias: *a.* Medicina indígena y herbolaria, *b.* economía implícita en las costumbres aymaras (sistema de prestación), *c.* derecho consuetudinario, *d.* Estructuras familiares, y *e.* rituales y creencias religiosas. El proyecto advierte que en el proceso de conceptualización probablemente tengan que intervenir técnicos extranjeros al único efecto de lograr una conveniente sistematización.

---

<sup>5</sup> Ver Anexo.

Las materias arriba indicadas deberán ser dictadas en forma comparativa con lo que se sabe en el mismo terreno en la cultura de la ciudad. Se trata por ejemplo de hacer que el aymara no solo tenga una clara idea de su derecho consuetudinario, sino que también conozca lo referente al derecho tal como se aplica en la ciudad. Es posible que la primera etapa del proyecto brinde los medios económicos necesarios para sostener la segunda etapa.

## **5. Entre el “Cafetín” y “la Paleta del Pintor”**

Como buen porteño, Kusch frecuentaba el cafetín. En una charla con Osvaldo Alonso (2020), que fue alumno de Kusch en la escuela secundaria entre 1961-1964, nos testimonia:

Kusch paraba en el café de la esquina. Allí se juntaba a charlar con Abraham Haber<sup>6</sup>, que eran amigos y habían sido compañeros de la Facultad de Filosofía. Como enfrente del colegio había una sala de ensayos del Canal 13, se cruzaban también a charlar en el bar algunos actores, entre ellos Pepe Soriano, que Kusch conocía. Su primera esposa era actriz y hacía teatro independiente.

Los que lo conocían, sus amigos y compañeros que compartían esas charlas, lo reconocían como un discutidor y provocador empedernido, y a la vez, cálido y capaz de escuchar en la conversación. Era todo lo opuesto a lo que hoy llamaríamos un hombre “políticamente correcto”; tampoco era un “académico”, ni un profesor universitario siempre dispuesto a dictar cátedra. Se jugaba en todo lo que decía y hacía. Según los testimonios recogidos en nuestra investigación, uno no podía dejar de reconocer siempre esa tremenda originalidad de su pensamiento, su raigal compromiso con lo popular y su intensa pasión americanista. Kusch, podríamos decir, fue un intelectual comprometido con su mundo y con su gente. Y a la vez con un profundo sentido de lo sagrado, de lo sobrenatural y de lo trágico de la existencia humana.

---

<sup>6</sup> Abraham Haber (1924-1986) Profesor de Filosofía y también de Historia del Arte en la Escuela Nacional de Arte Prilidiano Pueyrredón. Al ser cesanteado de la UBA durante la dictadura se dedicó a profundizar estudios sobre Carl Jung, dictando cursos en la Universidad del Salvador. También era crítico de arte.

El cafetín es el paisaje donde se desenvuelve para Kusch la vida humana, donde se manifiesta la alegría y la fiesta, la experiencia del “laburo”, la preocupación por llegar a fin de mes, se reconoce el “amor a la vieja” y se nostalgia el amor de una mujer. Desde ese mirador, y a través del ventanal se ve transcurrir la vida, acompañado por un vaso de vino de la casa y un libro de Heidegger o Derrida. También se rememora “la biblia junto al calefón”, entonces, “*será como dice el tango: El que no llora no mama y el que no afana es un gil. Dale nomás. Dale que va. (Le entrega la Biblia a Julio y le dice) Tomá, a ver si aprendés algo (...) (y todos cantan “Cambalache” de Enrique Santos Discépolo)*” (Kusch, 2007a: 750).

Estudio desde hace un tiempo la obra de Kusch. Comparto con estudiantes de las universidades algunas lecturas de su obra. Recientemente iniciamos junto a otros compañeros profesores una cátedra abierta (así se llama en la Universidad esa propuesta que no está del todo en el *curriculum* de una determinada carrera, pero está en la frontera con la vida del pueblo); la llamamos como un texto de Nerva Bordas de Rojas Paz: “una filosofía a la intemperie” (1997). Nos seguimos encontrando con Kusch, en algún bar, aquí o allá, o como en todas las oportunidades en que me pude escapar a Maimará para estudiar en el archivo/biblioteca y compartir el tecito de la tarde en una charla amena con Elizabeth.

Y desde la puerta de la casa, bajando la cuesta, se levanta portentoso ese cerro de colores que los lugareños llaman “la paleta del Pintor”...y entonces ocurre el milagro, como lo expresa el mismo Kusch, en aquel texto redactado en el ocaso de su vida, a modo casi de testamento, titulado “Vivir en Maimará”:

(...) y más allá, del otro lado del río, se levanta la montaña. También ella es una frontera. Y yo sé que si logró cruzarla alguna vez. de ir del otro lado, encontraré, como los héroes gemelos, del otro lado, toda la vida, ésa que aún no se ha desprendido de los dedos divinos (Kusch, 2007d: 277).

## Referencias bibliográficas

- Biblioteca del Congreso de la Nación [Argentina]. Subdirección de Estudios y Archivos Especiales. (2016). *Perón. La comunidad organizada* (1949) (Oscar Castellucci, Dir.), JDP, los trabajos y los días, Tomo 10, Vol. I, 2a edición, Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación.
- Bordas de Rojas Paz, Nerva. (1997). *Filosofía a la intemperie. Kusch: ontología desde América*, Buenos Aires, Ed. Biblos.
- Canal Feijóo, Bernardo. (1955). *Constitución y Revolución. Juan Bautista Alberdi*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Casalla, Mario. (2018). Conferencia en la Universidad Nacional del Oeste (UNO) del 20 de octubre de 2018.
- Colquehuanca, Silver Cayoja. (1973). *Proyecto para la organización de una Universidad Kollasuyu*, Chuquichambi, Oruro-Bolivia, Escrito mecanografiado, corregido con anotaciones y correcciones manuscritas de Rodolfo Kusch con el título: Proyecto para la organización de una Universidad Aymara, Caja 6, Carpeta D, Folios 1-54.
- Heidegger, Martín. (1943). *De la esencia de la verdad*, Buenos Aires, Losada.
- Heidegger, Martín. (1960). *Sendas perdidas*, Buenos Aires, Losada.
- Kusch, Rodolfo. (2000a). “Palabras pronunciadas en el acto de clausura del cursillo de filosofía indígena, Oruro, 1967” en: *Obras completas. Tomo IV*, Rosario, Fundación Ross.
- Kusch, Rodolfo. (2000b). “Sobre el cursillo de Filosofía Indígena” en: *Obras completas. Tomo IV*, Rosario, Fundación Ross.
- Kusch, Rodolfo. (2007a). “Cafetín”, *Obras Completas. Tomo IV*, Rosario, Fundación Ross.
- Kusch, Rodolfo. (2007b). “Geocultura del hombre americano”, *Obras Completas. Tomo III*, Rosario, Fundación Ross.
- Kusch, Rodolfo. (2007c). “La seducción de la Barbarie”, *Obras Completas. Tomo I*, Rosario, Fundación Ross.
- Kusch, Rodolfo. (2007d). “Vivir en Maimará”, *Obras Completas. Tomo IV*, Rosario, Fundación Ross.
- Lanata de Kusch, Elizabeth. (2018). Entrevista del 15 de julio de 2018, en su casa en Maimará, Jujuy.

Leocata, Francisco. (2004). *Los caminos de la filosofía en la Argentina*, Buenos Aires, Centro de Estudios Salesianos de Buenos Aires.

Mallea, Eduardo. (1937). *Historia de una pasión argentina*, Buenos Aires, Sur.

Martínez Estrada, Ezequiel. (2011). *Radiografía de La Pampa*, Buenos Aires, EUDEBA.

Murena, Hector A. (2006). *El pecado original de América*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

### **Entrevistas**

Alonso, Osvaldo. (2020). Entrevista del 10 de octubre de 2020.

Kusch, Florencia. (2019). Entrevista del 23 de enero de 2019.

Mamani, Sara. (2020). Entrevista del 15 de julio de 2020.

Maturo, Graciela. (2018). Entrevista del 12 de mayo de 2018.

ANEXO

Proyecto para la organización de una Universidad Aymara

Anotaciones manuscritas de Rodolfo Kusch en el texto de Silver Cayoja Colquehuanca



